
Georgina Obregón

*LA CUMBRE EN IXTAPA:
“Una botella de naufragos siderales”*

El 7 y 8 de agosto de 1986 se llevó a cabo en el puerto de Ixtapa, en Guerrero, México, la segunda reunión del Grupo de los Seis en favor del desarme y la paz mundial. Por la importancia de lo discutido y resuelto en esa reunión, se incluyeron en esta sección, un breve reportaje de la periodista Georgina Obregón sobre las intervenciones de los intelectuales pacifistas invitados, así como los textos íntegros de la Declaración de México —precedida por una introducción de Pedro González Olvera— y del discurso inaugural de Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura 1982. La contundencia de las declaraciones de Ixtapa se refuerza, además, con una recopilación estadística acerca del armamentismo en el mundo.

UNA BOTELLA DE NAUFRAGOS SIDERALES

El respeto al derecho internacional, que en opinión de los especialistas en la materia hoy día “ha llegado a uno de sus niveles más bajos”, lleva a las naciones del mundo a reflexionar sobre la necesidad de evitar que se violen los derechos de los países más débiles.

Esas transgresiones, efectuadas principalmente por gobiernos con intereses hegemónicos, acusan un notorio desacato a las legislaciones nacionales e internacionales que rigen las relaciones de convivencia que los mismos países han determinado por iniciativa propia.

Reagan y Gorbachov coquetean con la posibilidad de suspender los ensayos nucleares sin conseguir concertar un acuerdo benéfico para ambas partes. En tanto, el mundo entero se ve amenazado por el ambicioso y temerario proyecto de Guerra de las Galaxias, al mismo tiempo que se conmueve con el estallido del Challenger y se asombra con la catástrofe de Chernobyl.

Mientras, en el Medio Oriente, Israel, los países árabes y la Organización para la Liberación de Palestina se disputan territorios; Sudáfrica se halla inmersa en una dolorosa lucha racista; Centroamérica se desgarran internamente y, dentro de esa área, Nicaragua lucha denodadamente contra los ataques lanzados por los patrocinadores de los enemigos de la revolución sandinista.

Paralelamente, Europa busca fórmulas para atacar el terrorismo cuando los países industrializados, en general, subyugan a las naciones en vías de desarrollo y del llamado tercer mundo, en medio de una crisis global que compromete la independencia de los pueblos endeudados y cada vez más los acerca a un callejón sin salida.

La razón y la voluntad de vivir

Animados por el espíritu de alertar al orbe sobre la necesidad de una cultura pacifista, estadistas de cinco continentes advierten a las grandes potencias los riesgos y calamidades que pesan sobre la humanidad y las nefastas consecuencias que acarrearía el crecimiento de la producción de armamento convencional y sofisticado, así como el brote de una tercera guerra mundial que superaría, en mucho, la devastación causada por las bombas dejadas caer, hace más de 40 años, sobre las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki.

Con la consigna de luchar por la paz y el desarme, por segunda ocasión se reúnen los gobernantes de India, Suecia, Argentina, Grecia y México, quienes junto con el representante de Tanzania han constituido el Grupo de los Seis, cuyo encuentro inicial se realizó en 1984 a instancias de Olof Palme y con el respaldo de Indira Gandhi, primeros ministros de Suecia e India, respectivamente, asesinados luego de la declaración de Nueva Delhi.

Ixtapa-Zihuatanejo se convierte en la sede de la reunión donde surgen denuncias, reflexiones, llamadas de alerta y reclamos ante el peligro que atenta contra la humanidad en su conjunto. En esta iniciativa Rajiv Gandhi, Ingvar Carlsson, Raúl Alfonsín, Andreas Papandreu, Miguel de la Madrid y Julius Nyerere, se hacen acompañar de diversas personalidades que, como Gabriel García Márquez y Alfonso García Robles —pre-

mios Nobel de Literatura y de la Paz 1982—, se empeñan en frenar el avance armamentista.

“No tenemos fuerza militar ni constituimos potencias económicas destacadas en el mundo. Nuestras armas son la razón y la voluntad de vivir”, manifiesta en la declaratoria inaugural el mandatario mexicano y convoca, igualmente, a todos los hombres de buena fe en el mundo a sumarse a la batalla “por esparcir en la conciencia universal este reclamo de paz”.

Una oleada de advertencias

John Kenneth Galbraith, economista estadounidense, hace ver que el poder militar somete a cautiverio a políticos y científicos. Galbraith establece la ambivalencia existente entre el poder que ostentan los gobernantes y el que, veladamente, asumen los militares. “Tendemos a hablar de los gobiernos como si fueran el trono del poder y es necesario ver más allá del gobierno para observar a los militares”.

Por su parte, Carl Sagan, astrónomo planetario, revierte las aseveraciones de las superpotencias en el sentido de que el desastre sobrevino en 1986 con los accidentes de Chernobyl y del Challenger, y no luego de los cien mil años previstos por aquéllas.

Tras reconocer que el gobierno soviético ya ha instalado tres estaciones de monitoreo sobre ensayos nucleares, Sagan critica la negativa de la administración Reagan a realizar ese tipo de verificaciones, al argüir dificultades y obstáculos.

Cada segundo muere un niño en el mundo a consecuencia de diversas enfermedades, las cuales podrían prevenirse o curarse a razón de 2.60 dólares por infante, asienta Bernard Lown, Premio Nobel de la Paz 1985 y copresidente de la Organización Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear. El estudioso añade que, en cambio, cada segundo se gastan 30 mil dólares y cada día tres mil millones de dólares en la producción de armas nucleares.

En ese sentido, Andreas Papandreu se refiere al irrazonable y monstruosamente inútil despilfarro de recursos para la continua carrera armamentista que hacen aún peor la suerte de millones de hombres.

El hambre, las enfermedades y el analfabetismo enseñan muy claramente lo absurdo e injustificado de la continuación de los gastos defensivos que siempre se van incrementando, anota el primer ministro de la India, Rajiv Gandhi.

Las continuas violaciones al derecho internacional es la gran preocupación del sueco Carlsson, quien reprueba abiertamente al régimen mi-

noritario blanco de Sudáfrica que oprime a sus propios ciudadanos, realiza ocupaciones ilegales en territorio de Namibia y agrade a los Estados vecinos.

El primer ministro sueco menciona que el mismo fenómeno sucede en América Latina; sin embargo expone que entre todas las amenazas globales, el peligro más inmediato es el de una devastadora guerra nuclear.

En este sentido, Nyerere, expresidente de Tanzania señala que cualquier tentativa para utilizar el espacio ultraterrestre con fines militares —sin importar cuán defensiva sea la intención declarada— llevará, inevitablemente, a una carrera de armamentos en el espacio. Por consiguiente, agrega, “el peligro que ello representa para nuestro planeta se multiplica considerablemente”.

El argentino Raúl Alfonsín desmenuza el razonamiento sustentado en que si no ha estallado una nueva guerra mundial es porque existe un equilibrio del terror entre las superpotencias. Entonces, concluye, ese equilibrio del terror, sería indispensable para asegurar la paz, aunque reconoce que a la larga tal enfoque no serviría para evitar la guerra sino para provocarla.

La declaración de México

En la declaración de México y de acuerdo a las anteriores apreciaciones, Gandhi, Carlsson, Alfonsín, Papandreu, de la Madrid y Nyerere, hacen un llamado para evitar el mal uso del espacio extraterrestre y las armas que pongan en peligro las actividades espaciales con fines pacíficos.

Los miembros del Grupo de los Seis ofrecen, asimismo, su ayuda para que Estados Unidos y la Unión Soviética establezcan mecanismos de verificación de la suspensión de explosiones, mediante un sistema de estaciones de vigilancia.

En el cuerpo del texto sobresale el deseo de que la administración estadounidense se una a la moratoria soviética de ensayos nucleares, decretada por la potencia socialista hace más de seis meses.

La declaración de México puede ser atendida o ignorada por las naciones involucradas en el armamentismo, en cualquiera de sus manifestaciones, pero la reunión con fines pacifistas adquiere una gran relevancia en momentos en que el mundo se enfrenta, además de la amenaza nuclear, a problemas como deuda externa, proteccionismo, desorden económico, conflictos regionales que agudizan la carrera armamentista.

Así las cosas, quizá no esté lejana la hora de asumir el compromiso propuesto por Gabriel García Márquez: “concebir y fabricar una arca

de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de naufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo”.